

Disputas urbanas: el espacio y la diferenciación en el barrio

Laura Paniagua Arguedas*

Resumen

Los barrios populares enfrentan procesos de interacción con el resto de la ciudad que pasan por la inclusión y la exclusión en diversas dinámicas sociales, económicas y políticas. Se trata de procesos históricos y simbólicos, que muestran la disputa en torno al espacio urbano y los recursos.

Desde el trabajo en dos comunidades –La Pequeña Gran Ciudad y Barrio Nuevo– representativas por la segregación y estigmatización social que enfrentan en la ciudad de San José, Costa Rica, se busca un acercamiento a las subjetividades de sus habitantes, la exclusión que enfrentan y la forma en que resisten y luchan por el derecho a la ciudad. Estas comunidades permiten acercarnos a la Centroamérica de inicios de siglo.

Palabras clave: Barrios populares, ciudad, migrantes, exclusión, inclusión, espacio urbano, interacción.

Abstract

Popular neighborhoods face processes of interaction with the rest of the city which involve inclusion and exclusion of people in diverse social, economic and political dynamics. These are considered historical processes with symbolic content. Nowadays, the dispute about the urban space and resources is becoming increasingly important.

This article addresses the issue of urban disputes through the analysis of the experience of people living in two communities of San José, Costa Rica –La Pequeña Gran Ciudad y Barrio Nuevo–, facing segregation and social stigmatization. We explore the dynamics and experiences of exclusion of their inhabitants, taking in consideration their subjectivities. In addition, we examine how these dynamics have an impact in their possibilities for organization.

Keywords: City, migrants, poverty, space, stigma, urban marginality.

* Licenciada en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Profesora e investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica y en el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional. Actualmente forma parte

En recuerdo de Felipe,
quien alimentó a la ciudad con su cuchara migrante.

Este artículo presenta algunas reflexiones obtenidas de la experiencia y cercanía con la vida cotidiana de los barrios populares en San José, capital de Costa Rica, centrándose en su interacción con el resto de la ciudad. Contiene un análisis sobre la experiencia de segregación y estigmatización social de dos lugares: La Pequeña Gran Ciudad y Barrio Nuevo. Desde las subjetividades de sus habitantes y sus testimonios, se trabaja el tema de la exclusión que enfrentan, las resistencias cotidianas de sus habitantes y cómo estas dinámicas repercuten en las posibilidades de organización.

La información contenida en las siguientes páginas proviene de diversos trabajos de investigación y acción social, en los cuales la autora ha estado involucrada y que han sido desarrollados desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. El primero de los mismos corresponde al proyecto “La Carpio, la experiencia de segregación urbana y estigmatización social” (2005-2008), coordinado por el Dr. Carlos Sandoval y con la participación de la Licda. Mónica Brenes y la Licda. Karen Masís. El segundo trabajo es “Segregación y barreras simbólicas en una comunidad centroamericana” (2006), becado por el Programa Clacso-CROP de estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe (Paniagua, 2011). También constan los proyectos, desarrollados durante 2009 y 2010, “Memoria y acción comunal en La Carpio” y el trabajo comunal universitario “Promoción de una cultura de respeto y solidaridad en el contexto de las migraciones en Costa Rica”¹.

de un equipo de investigación con la Licda. Mónica Brenes, la Licda. Adriana Sánchez, el Bach. Carlos Mata y la Bach. Mariana Rojas, en el proyecto *Vivencias callejeras y encuentros en la ciudad: espacios, intercambios y segregación*, que investiga la experiencia de ciudad en San José.

- 1 Estos diferentes proyectos han contado con el apoyo fundamental de las comunidades en las cuales se ha trabajado. Así mismo recibieron el apoyo económico indispensable para su desarrollo, y por el cual se agradece a las siguientes entidades: el Servicio Jesuita para Migrantes de Centroamérica y la Fundación Wenner-Gren para la investigación en antropología (2005-2008), el Programa Clacso-CROP de estudios sobre pobreza en América Latina y el Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) (2006), y, finalmente, el Fondo Concursable para el fortalecimiento de la relación universidad-sociedad de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica (2009-2010).

La ciudad se presenta como cúmulo de tensiones, con espacios poco o nada planificados que, en sí mismos, son reflejo de las posibilidades que en su origen fijaron la distribución y ubicación de los diferentes grupos sociales en cada comunidad, sector o barrio. Se trata de huellas de una sociedad en geografías simbólicas y materiales. La ciudad constituye un conjunto de vínculos, intercambios, edificaciones, espacios públicos y privados, sensaciones, sistemas de producción, conflictos, luchas y acciones en las que tiene lugar y se plasma el ejercicio del poder de los diferentes sectores que componen la vida en sociedad.

¿Qué hacen las ciudades con sus fragmentos, con las diferenciaciones internas que sostienen? Para abordar esta pregunta un primer paso es establecer que las disputas y los conflictos son ejes estructurantes de la dinámica urbana.

En una entrevista reciente, David Harvey indicó que “el espacio público ideal es un espacio de conflicto continuo y con continuas maneras de resolverlo, para que éste después se vuelva a reabrir” (Candela, 2007). Estos conflictos tienen diversa índole: se refieren a las disputas en torno a las posibilidades de habitar, asentarse y hacer uso de la tierra, poseer una vivienda, contar con servicios básicos (agua potable, electricidad, recolección de basura, vías de comunicación, transporte, alumbrado público, etc.), tener vías de acceso que faciliten el desplazamiento de la población y contar con posibilidades de comunicación con los lugares de trabajo, entre otras. Otro conflicto importante presente en los modernos hábitats urbanos se refiere al acceso diferenciado a los recursos tecnológicos. Las personas tienen posibilidades muy distintas de contar con servicios telefónicos, vías de información, canales de televisión, Internet, entre otros, a la vez que existen importantes presiones sociales ligadas al consumo masivo de implementos tecnológicos.

En términos generales, el espacio es uno de los recursos más importantes en el cual se inscribe el poder. Es por eso que el espacio es eminentemente político: en el mismo es posible leer las diferenciaciones sociales, la exclusión y la violencia de una sociedad. Las decisiones que definen quiénes se ubican en determinados sectores y quiénes toman esas decisiones también se configuran en el espacio de la ciudad (García y Paniagua, 2008).

Las disputas sobre el espacio en la ciudad no son fenómenos aislados ni exclusivos de la actualidad. Son procesos históricos que han tenido lugar en las diversas épocas de los espacios urbanos, aunque debe señalarse que cada época agrega un elemento distintivo.

La preocupación por la interacción entre los hábitats populares y el resto de la ciudad estructura las experiencias urbanas y es central en este artículo. Es en el hábitat en donde centramos la mirada, pensándolo como interacción entre actores, factores ambientales, sociedades y macroestructuras que, en nuestras ciudades latinoamericanas, se materializan en una dinámica de diferenciación sumamente cambiante. Lo que pretendemos es esclarecer cómo el espacio responde a una construcción histórico-política mediada por las formas de producción, los usos dados a la tierra y la especulación.

El documento contiene tres apartados. El primero introduce la situación en la ciudad de San José a través de su historia, con referencia a los fenómenos de la segregación socioespacial en Centro, Latinoamérica y el Caribe. Luego se desarrollan los casos de las comunidades estudiadas. Finalmente, la tercera parte arroja algunas reflexiones analíticas sobre la segregación urbana que cierra con algunas preguntas para futuras investigaciones.

Ciudad: muchos rostros, fronteras en movimiento

Las ciudades de América Latina y el Caribe y sus procesos de urbanización deben comprenderse dentro de procesos socioeconómicos y políticos que les afectan de manera directa e inciden en la conformación del espacio. El contexto está marcado por el recientemente:

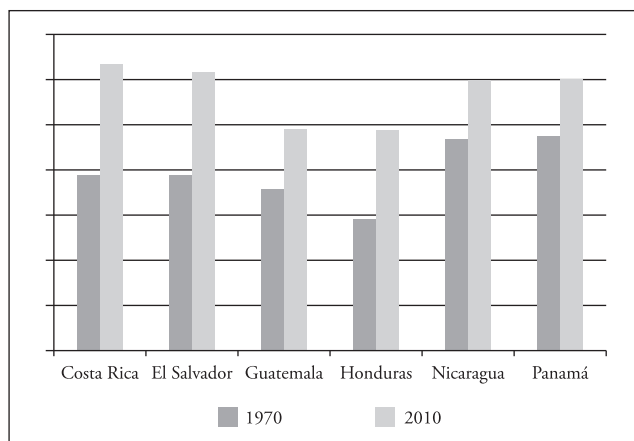
retraimiento del Estado nacional a través de crecientes privatizaciones, tercerizaciones y pérdida del espacio público en las ciudades; la pérdida de “marcos de referencia y socialización tradicionales” por los cambios en la familia y la segregación residencial; la reestructuración del mercado de empleo y los cambios tecnológicos y su impacto diferencial entre distintas clases sociales y áreas urbanas; la debilidad de los mecanismos de represen-

tación sociopolítica y la emergencia de conflictos urbanos; la “macdonalización de las pautas sociales” mediante la globalización del consumo y su expresión diferencial en el espacio urbano (Veiga, 2004: 196).

La región posee características que le diferencian de lugares como Estados Unidos y Europa con respecto a sus fenómenos urbanos. Sabatini (2006) señala que el patrón tradicional de segregación social latinoamericano se caracteriza por: 1) una marcada concentración espacial de los grupos altos y los medios ascendentes, en una zona al extremo de la ciudad; 2) la conformación de amplias áreas de alojamiento de los grupos pobres, mayoritariamente en la periferia (a largas distancias y con deficientes servicios), pero también en sectores deteriorados cercanos al Centro y, 3) la significativa diversidad social de los “barrios de alta renta”, en los que viven, además de las elites, grupos medios e incluso bajos. Este autor señala que en las ciudades latinoamericanas, las áreas donde viven los más pobres son mucho más homogéneas socialmente que aquellas donde residen los grupos altos (Sabatini, 2006: 8).

Las últimas décadas han significado para Centroamérica un periodo de urbanización acelerada (ver gráfico 1). En esta región los procesos de

Gráfico 1
Centroamérica: porcentaje de población urbana



Fuente: Population Reference Bureau, 2004

urbanización se han caracterizado por ser tardíos (predominando sociedades de base agraria hasta hace poco tiempo); el crecimiento concentrado de las áreas centrales de las principales ciudades (rasgo presente desde la colonia) y los asentamientos informales localizados en las zonas de expansión urbana han quedado fuera de la inversión y el interés público y privado (Lungo, 2002: 29).

Costa Rica es uno de los países latinoamericanos con niveles de vida reconocidos internacionalmente y altos índices de desarrollo humano. Sin embargo, en las últimas décadas, ha experimentado un crecimiento acelerado en las desigualdades sociales y en la concentración del ingreso. La violencia se ha incrementado notablemente. Sandoval (2005) identifica que esas desigualdades “serían consecuencia de la ‘informalización’ del empleo [y] el deterioro de servicios públicos, pero también de nuevas formas de acumulación de capital, sobre todo entre sectores vinculados al capital financiero, la producción exportable, el turismo y, ciertamente, al narcotráfico”.

En la vida cotidiana de quienes habitan las ciudades, estas modificaciones socioeconómicas y políticas se viven en formas conflictivas de interacción, a la vez que agravan las luchas por el espacio y los recursos. En el Gran Área Metropolitana (GAM) habitan poco más de 2 millones de personas, lo cual representa alrededor de 53% de la población del país. De las personas que viven en esta zona, 80% son consideradas “urbanas”. En ese espacio se concentra el 58% de la población económicamente activa (PEA) y el 46% del sector que enfrenta el desempleo a nivel nacional. En la GAM, además, habitan dos terceras partes de la población migrante residente en el país (Mivah, 2006: 39-41).

San José es la capital de Costa Rica. Esta provincia está conformada por 20 cantones en los cuales existen alrededor de 116 asentamientos irregulares. Las tomas de tierra se dieron principalmente en la década del ochenta, con una significativa reducción en la del noventa, en la que, sin embargo, se registró un proceso de densificación de la población de los asentamientos existentes y en los nuevos que surgieron (Mivah, 2005: 25).

San José comparte con otras ciudades centroamericanas su consolidación ligada a las economías cafetaleras de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras industrias en las primeras décadas del siglo XX (Lungo, 2002: 36). Desde sus orígenes, las clases adineradas se ubicaron en un

lugar diametralmente opuesto al de los sectores populares, dividiendo y jerarquizando el espacio (Salazar, 1986: 102).

El Área Metropolitana de Costa Rica y San José se desarrollaron en un valle intermontano afectado por erupciones volcánicas y sismos, tierras de alta fertilidad y gran biodiversidad; su expansión territorial ha provocado la disminución de algunas de las tierras de mayor productividad agrícola, afectando la flora y la fauna y ocupando zonas de alto riesgo (Lungo, 2002: 37).

La ciudad de San José ha pasado procesos de urbanización, los cuales han sido pensados y planeados por los proyectos económicos de las clases dominantes de cada momento histórico. También se han dado momentos de olvido o deterioro del espacio urbano, en donde ni la atención institucional ni la inversión han procurado construir ciudad. Los conflictos diversos sobre el espacio han culminado en una distribución e inversión diferenciada según la clase social. De esta manera, la ciudad ha contado con barrios excluidos y exclusivos.

A partir de 1950, se dio un proceso de urbanización masiva en la ciudad de San José (Molina, 2004: xiii). Para entonces, la capital se encontraba inmersa en el proceso de industrialización. Durante la segunda mitad del siglo XX, proliferaron proyectos de vivienda de interés social y se dio una institucionalización de la situación habitacional de los sectores populares con la creación de entidades como el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (1954), el Instituto Mixto de Ayuda Social (1971), el Banco Hipotecario de la Vivienda, y el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos (Elizondo, 2005: 156).

Los ochenta constituyeron un periodo de crisis y de inicio de cambios drásticos en el modelo de desarrollo económico y social en toda América Latina y el Caribe. Se implementaron programas de ajuste estructural vinculados con las políticas del Fondo Monetario Internacional.

En Latinoamérica es en este periodo en que se modifican las formas tradicionales de segregación y, como lo menciona Sabatini (2006), se dan los siguientes fenómenos:

- Alternativas de desarrollo residencial para las elites o grupos medios altos fuera de las áreas tradicionales de concentración de dichos grupos.

- Emergencia de subcentros comerciales, de oficinas y servicios fuera del Centro y de los “barrios de alta renta”.
- Tendencias alcistas de los precios del suelo al conjunto del espacio urbano, con el efecto de provocar la localización de nuevas viviendas para grupos de ingresos bajos fuera de la ciudad.
- Aparición de formas de crecimiento residencial discontinuas respecto de la ciudad, tanto en favor de centros urbanos menores como de la ocupación rural con viviendas de descanso.
- Renovación urbana de áreas centrales deterioradas con base, se recuperan casas antiguas y se da la edificación residencial en altura para grupos medios (Sabatini, 2006: 8).

Conforme se fueron incrementando las desigualdades sociales, los grupos de élite empezaron a ubicarse en zonas del este y el oeste de San José, mientras proliferaban urbanizaciones cerradas.

En los años noventa, con el Consenso de Washington, en los países latinoamericanos se incrementó la polarización social. Uno de los ejemplos más claros de la incidencia de las reformas fue, con los programas de ajuste estructural, la arremetida contra el sector rural, con su consecuente empobrecimiento, lo cual propició importantes migraciones hacia las ciudades. En esos años la inversión en educación y salud, sufrió deterioros severos, lo cual tiene en la actualidad, reflejo y consecuencias en la equidad. Así mismo, aunque en cierta forma la inversión social ha ayudado a que la pobreza no aumente más durante la crisis económica, las acciones llevadas a cabo se quedan cortas para dar respuesta a la pobreza y, especialmente, a la creciente desigualdad en los ingresos de los hogares (Programa Estado de la Nación, 2009).

A finales del siglo XX y principios del actual, el gobierno local de San José busca incentivar el regreso de las élites a la ciudad capital, por lo cual se empiezan a generar cambios atrayentes a ese sector en altura. Con la aparición de residencias y barrios cerrados, la diferenciación entre las vías de transporte y los servicios a los que tiene acceso cada grupo social hacen más visible el fenómeno de la segregación, sin que por ello se afirme que sea algo novedoso (Sandoval, 2005).

Los barrios de los cuales se habla en el presente artículo surgieron en la década de los noventa, producto de la consolidación del neoliberalismo y sus consecuencias sociales. Pertenecen a los cantones con mayor presencia de asentamientos informales en la provincia: el cantón central (31,90%) y Curridabat (15,52%) (Mivah, 2005: 26).

Fronteras internas, distancias “cercanas”: La Pequeña Gran Ciudad y Barrio Nuevo

La Pequeña Gran Ciudad es un sector que pertenece a La Carpio, una ciudadela que vio su origen entre los años 1993 y 1994. La Carpio presenta muchas particularidades que la diferencian de otros barrios en la ciudad de San José. Por ejemplo, es la comunidad binacional más grande del medio urbano costarricense: según el Censo 2000, en ella viven unas 23 mil personas tanto costarricenses (50%) como nicaragüenses (49,1%) y de otras nacionalidades (0,9%). La toma de terrenos fue promovida por grupos con dificultades para dar solución a su necesidad de vivienda. El nombre La Carpio proviene del apellido de uno de los organizadores de esa toma de tierras. Hasta la fecha, la población no cuenta con títulos de propiedad y el terreno es del Instituto Mixto de Ayuda Social (Imas).

Rodeada por dos ríos, La Carpio posee una única entrada y salida que la conecta con el resto de San José. En la comunidad fue instalado, en el año 2000, el botadero de basura más grande del país. En el mismo se depositan los desechos de los principales cantones del Área Metropolitana, por lo que dicho recinto recibe alrededor de 1.500 toneladas de basura diarias (Rojas, 2007).

En Costa Rica, las personas nicaragüenses enfrentan una fuerte discriminación, pues en torno a ellas se ha elaborado un concepto de “otros amenazantes” (Sandoval, 2002). Aunque en buena parte del país la segregación residencial responde a la clase social, para La Carpio se agrega un componente étnico por medio del cual se “racializa” a toda su población (Sandoval, 2005). De ella se dice que es una “zona nicaragüense”, una “pequeña Managüita”, o que “ahí sólo viven nicas”, palabra utilizada despectivamente para referirse a las personas provenientes de Nicaragua

(Sandoval, 2002). Esto se da a pesar de que la mayor parte de la población que vive en La Carpio es costarricense.

Según las investigaciones existentes sobre esta comunidad, “La Carpio es un lugar geográfico, pero sobre todo simbólico, en donde la sociedad ‘desecha’ aquello que no quiere reconocer como suyo, lo que se desea expulsar. Es una ‘frontera interna’ en el imaginario de nación ‘costarricense’” (Sandoval, 2005). En ese contexto se niega la pobreza y la otredad. Por medio de construcciones imaginarias, La Carpio es representada constantemente como un lugar “peligroso”, “bajo” y “contaminado”, así como “fuente de criminalidad” y de “nicaragüenses”.

Juan, un joven de la comunidad, describe de esta manera la experiencia de vida de muchísimos habitantes de la comunidad²:

A veces, estás en el trabajo, o en donde estés, en el parque, en el restaurante, hacés un nuevo amigo y te pregunta: ‘¿y vos de dónde sos?’ ‘Soy de La Carpio’. Quizá la primera reacción sea: ‘usted es nica’ o ‘ahí sólo nicas viven’. La segunda reacción es: ‘ahí sí es un hueco, un hueco hediondo, ahí sólo ladrones hay, sólo maleantes. [...] Ni me invite a ir porque ahí me mandan ‘chingo’³, en estilo de broma (Brenes et al, 2007).

El fenómeno que ocupa la atención de la investigación aquí reseñada es la forma en la cual esa estigmatización se replica en el interior de La Carpio, hacia una zona llamada La Pequeña Gran Ciudad, conocida también como “la Cueva del Sapo”. Con fronteras difusas, variables de una persona a otra, la Cueva del Sapo constituye una forma de ubicar los miedos ante la violencia urbana, un espacio que reúne imaginariamente peligro, contaminación, suciedad, vergüenza, violencia, bajeza, inmoralidad y demás. Se trata de representaciones construidas por la comunidad como el lugar de donde, supuestamente, proviene todo lo negativo que ocurre en La Carpio. Esta ha sido una de las últimas zonas en poblarse, con terrenos irregulares y cercanos al margen del Río Torres. Allí se encontraba un

2 Para conocer más sobre la historia de La Carpio, narrada, dibujada y escrita por sus habitantes, visite www.lacarpioenlinea.ucr.ac.cr (Universidad de Costa Rica, 2010).

2 Desnudo, sin ropa.

basurero en los orígenes del asentamiento. También se trata de una micro-localidad construida como un lugar de desecho histórico y simbólico, pues allí se ha colocado lo rechazado, sancionable, negativo y tenebroso (Paniagua, 2011). Existe incomodidad con el nombre: algunas personas adultas muestran vergüenza de decir que proceden de este sector. Sin embargo, entre los jóvenes, especialmente los hombres, el nombre más bien es símbolo de orgullo e identidad, al autodenominarse “cueveños”.

La Cueva del Sapo tiene un peso fundamental en la dinámica comunal como punto de referencia tanto geográfico como simbólico. La Cueva del Sapo es un espacio segregado socialmente a lo interno de la comunidad: las personas saben que existe dicho lugar, tienen noción de dónde se ubica, pero los límites del mismo no están claramente definidos y son más bien ambiguos. A esto pueden estar asociados elementos de clase social, pues en los orígenes de La Carpio, La Pequeña Gran Ciudad fue poblada por personas de muy escasos recursos económicos. Algunas personas lo recuerdan como “un lugar habitado por personas en drogadicción” (Sandoval et al, 2010), con lo cual se refuerza una imagen de “degradación” e “ilegalidad”.

La Pequeña Gran Ciudad, al ser una zona marginada, inclusive a lo interno de la comunidad, fue de los últimos lugares en los cuales se instalaron los servicios públicos. Aún en la actualidad existen hogares que no cuentan con los mismos, lo cual genera ideas entre los habitantes del resto de La Carpio que identifican la micro-localidad como “atrasada” en relación a los sectores “más avanzados” (los cuales se localizan “arriba”, hacia el centro de la comunidad, cerca de las calles asfaltadas y de la escuela) (Paniagua, 2011).

Una de las principales formas de organización en el sector ha sido a través de un comité que ha impulsado obras como la construcción de aceras y calles, la canalización de aguas residuales y las gestiones para ampliar los tubos que abastecen de agua potable. El comité identifica dificultades y discriminación por parte de las instancias de poder local y nacional, pues los proyectos que presentan a veces se “extravían”, y algunas instituciones públicas no quieren ir a la zona a prestar un servicio aludiendo a la “peligrosidad”. A pesar de ello, el comité y las vecinas y vecinos han conseguido articularse y llevar a cabo obras por sus propias manos (Paniagua, 2011).

El otro caso que queremos analizar es Barrio Nuevo. Nacido alrededor de 1991, esta comunidad constituye en sí una frontera, pues se encuentra en una zona limítrofe entre los barrios San Francisco, Curridabat y Zapote, zonas en las que se ha dado una desatención institucional a lo largo de los años. Ubicado en el margen del Río María Aguilar, está a las espaldas del barrio María Auxiliadora y posee una entrada por calle que lo conecta con San Francisco. En el invierno del año 2010 los vecinos perdieron el puente que los unía con la ciudad, teniendo que idear, desde entonces, estrategias para lidiar con el río y poder llegar al otro lado (Arguedas, 2011).

Con la presencia de migrantes internos y de Nicaragua, como una muestra clara de la segregación espacial, de la acumulación y la desposesión que tienen lugar en Centro América, el contraste entre la comunidad y el centro comercial vecino habla por sí mismo (ver fotografía 1).

El centro comercial Multiplaza del Este pertenece al Grupo Roble, mismo que se autodenomina “el desarrollador de bienes raíces más grande de Centroamérica”, que tiene inversión en los sectores hotelero, comercial, de oficinas y vivienda; siendo el dueño mayoritario y administrador de proyectos como: Multiplaza (Costa Rica y Honduras), Metro-

Fotografía 1
Centro comercial Multiplaza y Barrio Nuevo separados por
el Río María Aguilar, Curridabat, San José



Fuente: fotografía propia (21 de setiembre de 2010).

centro (El Salvador y Nicaragua), Real Intercontinental (Costa Rica, San Pedro Sula, Tegucigalpa, San Salvador, Managua, Guatemala y Miami), el Real Comfort Inn (El Salvador), el Comfort Real y Centro Corporativo Plaza Roble (Costa Rica), entre otros.

El Grupo Roble pertenece a Ricardo Poma, empresario salvadoreño, conocido por volar su propio jet para trasladarse a los diez países donde tiene sus negocios de bienes raíces y autos (Fallas, 2009). En los Centros Comerciales Multiplaza, se encuentran, por ejemplo, tiendas de la cadena Carrión, perteneciente a Vicente Carrión empresario hondureño que hace con sus ventas alrededor de \$160 millones al año (López, 2008).

Al sur, del otro lado del río, vemos a Barrio Nuevo con una población de unos 900 habitantes. La mitad es costarricense proveniente de diferentes partes del país y el resto son migrantes nicaragüenses. El 42% de su población es menor a 18 años.

Durante los años 2008 y 2009, se dio una situación tensa en torno a la utilización de un espacio para el paso de transeúntes de este barrio hacia Zapote y el resto de la ciudad. En octubre de 2008, el río y la lluvia desgastaron el paredón y se cayó la acera que constituía la principal entrada y salida de la comunidad, así como vía de acceso hacia la escuela, el trabajo y los centros de salud. Desde entonces y hasta abril de 2009, las personas debían pasar colgando de una varilla que pendía del salón comunal del barrio Las Rosas (ver fotografía 2). Durante la Semana Santa de 2009, con los fondos conseguidos en una colecta por medio de rifas, los vecinos y vecinas construyeron un paso con metal y cemento. Sin embargo, ante las adversas condiciones climáticas de finales de octubre de ese año, de nuevo se perdió “la pasada”, falseando el puente construido. Una vez más se creó un importante riesgo para las personas que viven en Barrio Nuevo, especialmente para los niños y niñas que van todos los días a la escuela por esa zona. Luego, el paso continuó falseado, suspendido de unas fajas de la estructura del salón comunal.

Fotografía 2
Paso peatonal cotidiano en Barrio Nuevo
(período octubre 2008-abril 2009)



Fuente: fotografía propia (19 de marzo de 2009).

La comunidad vecina generaliza características criminales a una población que en su mayoría son trabajadores y estudiantes. Así lo describe Perla, una joven de la comunidad:

Cuando se cayó la pasada, ellos [la gente del barrio Las Rosas] decían que ojalá y se terminara de caer para que nosotros no volviéramos a pasar por ahí. Ellos dicen “que hay un montón de nicas ahí, y piedreros”⁴, [gente que] “viene a robar a uno”, pero, así como hay personas que hacen daño, así tenemos [hay] personas que trabajamos y que no hacemos daño a nadie. Eso está bonito [en comparación] a como [estaba] cuando se había caído. Uno pasaba casi guindando como un mono. Yo estaba pasando, y una señora de ese lado, así enfrente mío, dijo: “Uy, yo no sé por qué no se caen ese montón de paisas y se van al río de una vez”. Ellos nunca han estado de acuerdo [con que se haga] un puente de aquí a ahí. Ellos dicen que no, que no se ponga. Por eso es que no se ha hecho [...] Para ellos sólo aquí hay gente mala, drogadicta, ladrones, cosa que no es así. Hay niños que van a la escuela, personas que trabajamos, que no hacemos daño a nadie y que no nos metemos con nadie. Ellos nos desean esas cosas

4 Consumidores de piedras de crack.

tan malas y se ponen en contra cuando van a hacer algo para mejorar la comunidad. Se ponen en contra porque se supone que vamos a agarrar un pedacito más de ellos para hacer el puente. Ellos brincan, no nos dejan hacer nada (Entrevista a Perla, 2010).

El paso es central en el contacto entre Barrio Nuevo y el resto de la ciudad. Es un puente que está deteriorado, por el cual sus habitantes han realizado una gran lucha. Sin embargo, los factores naturales y humanos (erosión y deslizamiento provocados por las lluvias) les han dando una pelea importante. El acceso, por otras dos entradas, tiene sus particularidades: una es por una calle industrial, bastante solitaria y oscura durante las noches; la otra es a través de la casa de una vecina del barrio María Auxiliadora, que cobra 100 colones (\$0.25 aproximadamente) por cada vez que se pasa.

Algunos conflictos internos tienen su base en la forma en la que se vinculan las instituciones con la comunidad. Por ejemplo, existen múltiples problemas con la electricidad. Se da un servicio en medidores colectivos, y las familias consideran que hay cobros excesivos en relación con el consumo. Una familia de cuatro miembros puede llegar a pagar hasta 15 mil colones o más (unos \$28 estadounidenses), que en términos comparativos es el doble de lo que se facturaría en un área residencial. Lo mismo con la basura se recolecta únicamente en la calle principal. Son pocas las vecinas y vecinos que llevan sus desechos a la parte de arriba, pues prefieren arrojarlos al río, lo cual genera un importante foco de contaminación ambiental.

Las diferenciaciones que conoce Barrio Nuevo son de carácter socioeconómico y se dan con respecto a las comunidades vecinas, especialmente con Las Rosas, una urbanización de clase media. A nivel interno, se distingue entre “arriba” y “abajo”. En “el arriba” se encuentran las primeras viviendas que se asentaron y la única calle –en las zonas de menor riesgo–, y “abajo” está ubicado en los terrenos más irregulares topográficamente, a la orilla del río.

Se tiene registro de conflictos a nivel interno del barrio que, aunque pocos, son protagonizados por hombres jóvenes. Se defienden espacios delimitados en los que no se permite la presencia del otro (según la dis-

tinción entre “los de arriba” y “los de abajo”). A pesar de eso, esos mismos jóvenes pueden encontrarse y jugar fútbol en áreas recreativas fuera de la comunidad, en donde no se tiene presente la diferenciación que es tan fuerte cuando están en el barrio.

La posición de la Municipalidad de Curridabat ha sido no invertir en mejoras al barrio por su situación irregular en la posesión de los terrenos. Esto genera una dificultad muy grande para las condiciones de vida, pues la ausencia de inversión deteriora el hábitat para la generalidad de la población del lugar. Por ejemplo, durante la noche existen puntos sin iluminación, los cuales se vuelven inseguros. El tema de la venta de drogas también es señalado como un punto de conflicto que afecta la dinámica barrial y la relación con barrios vecinos.

Una de las mayores dificultades para luchar por derechos corresponde a la ausencia de una organización comunal clara. Se han dado diferentes tipos de comités que han impulsado mejoras barriales, pero algunos de esos líderes se han ido de la comunidad o se han cansado de poner energías sin recibir mucho apoyo de la gente. Recientemente, en setiembre de 2010 se realizó una elección de la Asociación promovida por la Universidad de Costa Rica, y se conformó una asociación que se encuentra en proceso de inscripción.

Centroamérica: la lucha por construir ciudad a inicios de siglo

En la experiencia de Barrio Nuevo y de La Pequeña Gran Ciudad se concretizan fenómenos que están ocurriendo en las ciudades en todo el planeta. La *criminalización de la pobreza* (Wacquant, 2006), de la cual dan cuenta estos lugares y sus habitantes, tiene origen en la transformación del mundo laboral dentro del capitalismo globalizado. Según Wacquant (2006), la desaparición del contrato de trabajo, los salarios que no llegan al mínimo, las jornadas fragmentadas, la desprotección en derechos laborales, entre otras condiciones, ha generado poblaciones que no pueden alcanzar una incorporación real al mundo del trabajo. Con ello, estos grupos no pueden tener acceso a la estabilidad que, en otras épocas, disfrutaron los sectores populares aunque vivieran condiciones de pobreza. De

esa manera, se transforma la figura del “pobre” que enfrenta desempleo en la del “marginal, desposeído, migrante ilegal”. Desde el discurso dominante, la situación que vive esta población no será enfrentada con fomentar más empleos, sino que será tratada con policía, a través del sistema judicial y carcelario. El retiro de la inversión social del Estado es otro factor que explica el abandono o la inexistente atención a los barrios, con ello el deterioro y la estigmatización a los lugares de origen de los sectores más marginados.

Con el trabajo realizado se identifican procesos de diferenciación interna en las ciudades y los barrios, pues “lo que desde afuera parece un conjunto monolítico, es visto por sus miembros como un cúmulo sutilmente diferenciado de ‘microlocalidades’” (Wacquant, 2001: 131). Analizamos la situación de La Pequeña Gran Ciudad y Barrio Nuevo, ambos con una población trabajadora de aproximadamente 300 familias cada uno, con presencia de población migrante laboral proveniente de Nicaragua y de zonas rurales de Costa Rica, constituidos como producto de tomas de terreno y con una población diversa en condiciones de empobrecimiento. Estos lugares son ejemplo de espacios estigmatizados, en los cuales las imágenes de peligro y criminalidad son construidas por las comunidades vecinas y demás habitantes de la ciudad, tanto como por los medios de comunicación comerciales. Estos barrios, además, tienen un acceso diferenciado a recursos y servicios con respecto a los barrios en sus alrededores.

Lo ocurrido en estas comunidades no se limita a un asunto de diferenciaciones. Se trata también de una construcción simbólica. En ese sentido, Elias y Scotson (1994) afirman que la segregación se sostiene en elementos subjetivos, ya que se construyen barreras emocionales que limitan la interacción y, además, hacen más difícil un posible abordaje y transformación de las mismas. Las nociones de peligrosidad y contaminación que recaen sobre esos lugares se encuentran muy presentes en las referencias de personas ajenas a ellos, de manera que el espacio urbano en el cual se indaga está marcado, desde hace varios años, por construcciones simbólicas, significados y subjetividades que impactan a su población.

En ambos barrios, el acceso a los recursos básicos ha sido dificultoso. La gente ha tenido que ingeniárselas en muchos casos con recursos míni-

mos o simplemente prescindiendo de ellos. Es por eso que estos lugares son retomados como punto central para indagar los procesos de diferenciación urbana. Mueven a la reflexión sobre los procesos de urbanización centroamericanos, en especial si se analiza la generación de riesgos ambientales urbanos (Lungo, 2002), es decir prever un trabajo con las poblaciones antes de un desastre por medio de la gestión del riesgo.

Desde la experiencia de las personas que habitan estas dos comunidades es posible entender cómo la diferenciación se construye en un proceso histórico que emerge de la tensión entre elementos simbólicos y de ejercicio del poder sobre el espacio y sus habitantes. Se trata de procesos materiales y discursivos, ligados a la clase social y a la procedencia nacional, que tienen una concreción práctica en la “racialización”⁵ de los espacios.

Si bien se tiene en cuenta que los conflictos son parte de la vida en sociedad, el contenido de las disputas y las fronteras que se establecen entre las comunidades son fuente de preocupación, pues tienden a basarse en una construcción de la otredad limitada a estereotipos, estigmas y miedos. Un elemento a resaltar es que en esas diferenciaciones –que fragmentan sectores que tienen más en común que lo que los separa– erosionan la solidaridad entre clases sociales cercanas (como los sectores medios y los empobrecidos) (Wacquant, 2006), obstaculizando la unión para luchar por un hábitat más humano, responsable y sensible.

Es necesario cuestionar la inversión que se brinda a los asentamientos, en algunos casos mínima, en otros inexistente. Si bien en algunos casos se cuenta con los servicios básicos (electricidad, agua potable, teléfono, etc.), en otros ocurre que no existe la voluntad política para financiar obras relacionadas a aspectos indispensables para evitar un deterioro mayor del hábitat. Tal es el caso, por ejemplo, de aceras, calles, acueductos y vías de acceso como gradas o puentes. Ese abandono afecta las posibilidades de acción ante una emergencia y las posibilidades de mejorar el entorno.

5 Este concepto se refiere al proceso en el que ciertos grupos o comunidades son representados como “otros”, se utilizan características biológicas, culturales de clase y género para otorgar un sentido de diferencia a algunas personas o grupos (Miles y Gilroy citados por Sandoval, 2002: 6).

En estas comunidades ¿existe posibilidad de incidir en la transformación de esas imágenes tan estigmatizadas? Es relevante señalar que eso depende en gran medida de los alcances que tengan los esfuerzos por organizarse y bajar las tensiones internas y externas en cada barrio. También requiere de un esfuerzo muy grande para las comunidades, pues se lucha con instituciones muy poderosas como los medios de comunicación. En ocasiones ese es el esfuerzo que se hace desde los medios de comunicación mismos, a través de internet (www.lacarpioenlinea.ucr.ac.cr) o con herramientas como Facebook, como lo hizo Barrio Nuevo al crear un espacio en el cual denuncia las situaciones de preocupación comunales y anuncia sus logros (ver Facebook Barrio Nuevo de Curridabat).

Una última preocupación que se desea plantear tiene que ver con lo que las ciudades brindan a sus habitantes. ¿Es posible conformarse con lo existente o se requiere de un mayor apoyo a las comunidades en la búsqueda de su transformación? El trabajo aquí reseñado es una pequeña contribución para descifrar cómo se construyen y manifiestan las fronteras a nivel social. La apuesta de las comunidades por la organización comunal debe llamar a apoyar su trabajo en la construcción de ciudades más justas.

Bibliografía

- Arguedas, Diego 2011 “El puente de los invisibles” En *Revista Proa, La Nación* (San José) En <http://www.nacion.com/2011-06-26/Proa/NotasSecundarias/Proa2798340.aspx>
- Barrio Nuevo de Curridabat 2011 En Facebook <http://es-es.facebook.com/pages/Barrio-Nuevo-Curridabat/148567771880427> acceso el 13 de junio de 2011.
- Brenes, Mónica, Masís, Karen, Paniagua, Laura, Sánchez, Esteban y Sandoval, Carlos 2007 *Nuestras vidas en Carpio. Aportes para una historia popular* (San José: Editorial Universidad de Costa Rica).
- Brenes, Mónica, Masís, Karen, Paniagua, Laura y Sandoval, Carlos 2010. *Un país fragmentado. La Carpio, comunidad, cultura y política*. (San José: Editorial Universidad de Costa Rica).

- Candela, Iria 2007 “Entrevista David Harvey: ‘En el espacio público ideal, el conflicto es continuo’” en *Sin Permiso* (España: Diario *El País*) 8 de septiembre. En: <<http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-4bb1-bbb4.pdf>> acceso 6 de febrero de 2010.
- Elias, Norbert y Scotson, John 1994 *The Established and the Outsiders. A sociological Enquiry into Community Problems* (London: SAGE Publications).
- Elizondo, William 2005 “El problema de vivienda. Segregación y pobreza urbana en la primera mitad del siglo XX en Costa Rica” en Ronny Viales (comp.) *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVIII a 1950* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Fallas, Hassel 2009 “Grupo Roble hará más oficinas en Escazú y ampliará ‘mall’ del Este” en *La Nación*, 30 de diciembre.
- García, Raúl y Paniagua, Laura 2008 “De La Puebla a La Carpio: segregación y exclusión en la ciudad de San José” en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* Número especial: IX Congreso Centroamericano de Historia. En <<http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/especial2008/articulos/05-Economia/63.pdf>> acceso el 13 de junio de 2010.
- López, Eduardo 2008 “Carrión; de la tienda al hotel” en *El istmo* (San José: El Financiero) 22 de junio. En: <www.elfinancierocr.com/ef_archivo/2008/junio/22/istmo1572000.html> acceso en 2 de junio de 2010.
- Lungo, Mario 2002 *Expansión urbana y regulación de la tierra en Centroamérica. Antiguos problemas, nuevos desafíos*. (San Salvador: Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador). En <<http://www.crid.or.cr/digitalizacion/pdf/spa/doc14114/doc14114-contenido.pdf>>
- Mivah (Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos) 2005 *Informe sobre la actualización de los asentamientos en precario y tugurio del Gran Área Metropolitana* (San José: MIVAH).
- Mivah (Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos) 2006 *Gran Área Metropolitana del Valle Central de Costa Rica: Perspectivas del medio ambiente urbano* (San José: MIVAH, MINAE, PNUMA).

- Molina, Iván 2004 “Una metrópolis en miniatura. Introducción” en Elías Zeledón (comp.) *Del viejo San José* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Multiplaza del Este 2010 En <www.multiplazamall.com/del_este.html> acceso el 13 de junio de 2010.
- Paniagua, Laura 2011 “Segregación y fronteras simbólicas en La Carpio, una comunidad centroamericana” en María Mercedes Di Virgilio, María Pia Otero y Paula Boniolo, (coord.) *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO).
- Programa Estado de la Nación 2009 “Decimoquinto informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible”. En <<http://www.estado-nacion.or.cr/index.php/biblioteca-virtual/costa-rica/estado-de-la-nacion/sinopsis/informe-xv>> acceso el 13 de junio de 2010.
- Rojas, Esteban 2007 “Toneladas de basura van ahora a La Carpio” en *Al Día* (San José) 2 de agosto.
- Sabatini, Francisco 2006 “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina” (Washington DC: Departamento de Desarrollo Sostenible. BID).
- Salazar, Luis Guillermo 1986 “Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930)”. Tesis de maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Carlos 2002 *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Sandoval, Carlos 2005 “La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social”. En <<http://www.iis.ucr.ac.cr/pagWeb/investigacion/cultInstSubj.php>> acceso el 13 de junio de 2010.
- Sandoval, Carlos, Brenes, Mónica, Masís, Karen y Paniagua, Laura 2010 *Un país fragmentado. La Carpio: comunidad, cultura y política* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Universidad de Costa Rica 2010 “La Carpio en línea”. En <www.lacarpio-onlinea.ucr.ac.cr> acceso el 13 de junio de 2010.
- Veiga, Danilo 2004 “Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática” en Ana Clara Torres Ribeiro (comp.) *El rostro urbano de América Latina. O rostro urbano da Amé-*

rica Latina (Buenos Aires: CLACSO). En <<http://biblioteca virtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural1/p4art1.pdf>>.

Wacquant, Loïc 2001 *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (Buenos Aires: Ediciones Manantial).

Wacquant, Loïc 2006 *Castigar a los parias urbanos*. Antípoda N°2. En <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/814/81400205.pdf> > acceso el 13 de junio de 2011.

Entrevistas

Carro, Mauricio 2010 Entrevista a Perla Fernández en Barrio Nuevo (San José, Costa Rica) 10 de marzo.

Paniagua, Laura 2006 Entrevista a Licda. Montserrat Carbonelli, Universidad de Costa Rica (San José, Costa Rica) 27 de abril.